

probabilidad no es lo mismo que una certeza: la misma acumulación de hipótesis de trabajo resta matemáticamente probabilidad a los resultados. Por eso, la aportación quizás más valiosa de este trabajo consiste más en sus muchos momentos de erudición, que en sus conclusiones.

J. L. Lorda

Sjef van TILBORG, *The Sermon on the Mount as an Ideological Intervention. A Reconstruction of meaning*, Van Gorcum, Assen 1986, 374 pp., 16 x 24.

Los tres capítulos del Discurso de la Montaña del Primer Evangelio son analizados según el sistema usual de división por perícopas y luego por pequeñas unidades temáticas. Pero lo característico del presente libro es su proyecto y realización de hacer exégesis en parte como reacción y en parte como complemento de los abundantes comentarios que, según el A., han enfocado el Discurso como ética individual y/o como fundamento para una Cristología dogmática. Van Tilborg, en cambio, pone el énfasis en la dimensión social, asumiendo como clave hermenéutica el análisis ideológico de L. Althusser.

El A. muestra gran agudeza de ingenio. Muchas consideraciones parciales, así como bastantes aspectos de la exégesis de textos, son sugestivos e interesantes. Igualmente, la apoyatura bibliográfica es erudita y amplia: desde los escritos judaicos y clásicos a los estudios bíblicos actuales, pasando por el instrumental filológico, histórico, etc. Sin embargo, en su conjunto, la exégesis resulta con frecuencia forzada. Ello es debido, sin duda, a la opción de haber tomado como base teórica precisamente la praxis funcional de Althus-

ser, cuyo pensamiento viene siendo demolido en los últimos quince años por la constelación de filósofos actuales, incluso marxistas, y sólo parece conservar eco en algunos teóricos latinoamericanos en la Teología de la Liberación de la primera época.

De todos modos, el A. le ocurre un tanto como Ibn Jaldún: expone decididamente sus principios hermenéuticos, pero luego se olvida no pocas veces de aplicarlos. En van Tilborg son justamente esos olvidos los que producen las páginas más apreciables de su obra.

J. M. Casciaro

Carl J. BJERKELUND, *Tauta Egeneto. Die Präzisierungssätze im Johannevangelium*, J. C. B. Mohr («Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament», 40), Tübingen 1987, XI + 162 pp., 16 x 23,5.

Este libro presenta una contribución original acerca de un aspecto concreto de la composición literaria del evangelio de San Juan. Partiendo de los trabajos ya existentes sobre las así llamadas «notas marginales» (también «footnotes» o paréntesis), el Autor logra aislar un determinado grupo de ellas, a las que llama «Präzisierungssätze» (frases-P), puesto que *precisan* algún aspecto de la perícopa precedente* (pp. 5-21). Esta docena de frases, que se caracterizan por su forma y contenido, son las siguientes: Jn 1, 28; 2, 11; 2, 21s; 4, 54; 6, 59; 7, 39; 8, 20; 10, 6; 11, 51; 12, 16; 12, 33; 12, 41.

En un estudio comparativo con material extrabíblico, contemporáneo de Jn (pp. 23-54), el Autor llega a la conclusión de que sobre todo en Flavio Josefo y en la literatura samaritana —ambos interesados en cuestiones histó-

ricas, igual que Jn— existen frases de forma y función parecidas a la «frases-P».

La utilidad de este nuevo descubrimiento se demuestra, negativamente, por el hecho de que una serie de problemas literarios de Jn no han encontrado una solución satisfactoria, al no tener en cuenta el carácter formal unitario de estas «frases-P» (pp. 55-71).

De manera positiva, el Autor hace fructificar su descubrimiento en un breve comentario exegético a cada una de las perícopas en las que aparece una «frase-P» (pp. 73-125). De entre los resultados de su exégesis cabe destacar los siguientes: todas las «frases-P» pertenecen al mismo estrato literario y, en concreto, el del evangelista; su colocación obedece a un plan preconcebido y revela las líneas de fuerza de todo el evangelio; su función consiste en evitar que determinadas verdades pierdan su apoyatura histórica (pp. 127-132).

Llama la atención que las «frases-P» se encuentran todas en la primera parte del evangelio (cap. 1-12); el Autor piensa que en la segunda parte son las «citas de cumplimiento» las que cumplen esa misma función (pp. 133-145). En conclusión (pp. 147-151), las «frases-P» demuestran el papel decisivo del evangelista en la composición del evangelio, así como su interés en fijar los datos geográficos y cronológicos de los relatos.

La tesis del libro está convincentemente expuesta y constituye una aportación original e importante para la investigación sobre Jn. La lectura se hace a veces un tanto pesada por el estilo repetitivo y las frecuentes citas de otros autores, insertadas en el texto. Esto, sin embargo puede ser también una ventaja para un lector no introducido en la temática.

K. Limburg

Gerald O'COLLINS, *Para interpretar a Jesús*, Eds. Paulinas («Teología y Pastoral», s/n), Madrid 1986, 261 pp., 14 x 21,5.

El libro puede considerarse una obra de madurez en la trayectoria del padre O'Collins. No es propiamente una investigación, sino un compendio de Cristología producto de una serena reflexión personal y de múltiples lecturas, como muestra la amplitud de exégetas y teólogos aducidos en sus argumentaciones. Por el tono, parece el resultado de un curso de Cristología; de hecho, al final de cada capítulo se adjuntan unas preguntas para la discusión y una bibliografía complementaria. Hubiera sido clarificador un comentario valorativo sobre esta bibliografía ya que, en muchas ocasiones, las posiciones del A. son distintas y, en general, más ponderadas, de la bibliografía que cita.

En su estructura, la obra aborda los temas clásicos de una Cristología-Soteriología: Ministerio de Jesús, Muerte, Resurrección, Jesús Redentor del mundo, el Hijo de Dios, etc. Un breve epílogo lleva por título «Cristo, más allá del Cristianismo». Para el desarrollo de los temas el A. pretende, en continuidad con el Magisterio de la Iglesia, ofrecer una visión actual, de alcance ecumenista, de la Persona de Jesucristo.

El libro ilumina tratamientos atractivos sobre la figura de Cristo. El resultado es alentador para el teólogo y la discusión sólo cabría plantearla en cuestiones de método. En la consideración de la Escritura, el A. decide apoyar sus tesis únicamente en aquellas frases (casi todas de la tradición sinóptica) que pueden remontarse a la *ipsissima vox Iesu*. Parece que lo hace con un propósito de apologética, sin embargo, el uso de los Evangelios de la Infancia y de la tradición joánica hubiera añadi-